



Declaración del Cardenal Blase J. Cupich, arzobispo de Chicago, sobre el tiroteo de Jacob Blake

28 de agosto de 2020

Jacob Blake y su familia necesitan y merecen nuestras oraciones. Los investigadores del estado han informado que Jacob fue disparado siete veces en la espalda por un oficial de policía y su familia informa que tal vez nunca vuelva a caminar. También sabemos que sus tres hijos pequeños quedaron traumatizados al ver a su padre casi muerto ante sus ojos. Los Blake tienen fuertes raíces en Chicago y en la comunidad afroamericana de aquí. La familia es tenida en alta estima, hasta el punto de que dos instalaciones de viviendas asequibles para personas mayores llevan el nombre del difunto abuelo de Jacob, un activista pro-vivienda justa y pastor de la histórica iglesia Ebenezer AME de Evanston.

Chicago ha pasado demasiados años llorando a las víctimas de la violencia sin sentido. Algunos toman nota sólo cuando las circunstancias son particularmente horribles: la muerte de un niño pequeño, el tiroteo de jóvenes jugando en un parque. Pero semana tras semana, los horrores se suman, los que leemos y los que no, y el dolor aumenta.

En toda la nación, la gente de todos los credos y colores están exigiendo que las cosas cambien. No podemos seguir así. El racismo, la desigualdad y la injusticia deben cesar. La violencia de las armas debe cesar. Debemos preguntarnos si aceptamos vivir en una nación en la que un joven de 17 años tiene acceso a un rifle semiautomático, que, según la policía, usó para cometer al menos dos homicidios durante las protestas en Kenosha, hiriendo a una tercera persona, en retorcidos actos de vigilantismo. También debemos rezar por esas víctimas, de 36, 26 y 26 años de edad, respectivamente, y por sus familias. Estamos cansados de decir “basta”, porque esa palabra parece haber perdido su significado.

Los líderes cívicos, religiosos y electos de Kenosha y de toda la nación han pedido con razón la paz a fin de que se haga justicia. También han hecho un llamado a la unidad, recordándonos que debemos asumir la responsabilidad personal de curar el racismo y la violencia que afligen a nuestra nación.

La madre de Jacob Blake, Julia Jackson, lo dijo mejor cuando llamó a la paz y la sanación. “Usemos nuestros corazones, nuestro amor y nuestra inteligencia para trabajar juntos y mostrar al resto del mundo cómo se supone que los humanos deben tratarse unos a otros. América es un país genial cuando nos comportamos bien”.

Es hora de decir “basta” y actuar como si lo dijéramos en serio.